

## CAPÍTULO I

### EL CONTINENTE OLVIDADO

No pasa un solo mes sin que un líder político o una estrella de rock entrada en años exhorte a los ciudadanos de los países ricos para extender ayudas a África. Con la misma regularidad, en la medida en que surge una nueva estadística del avance económico de Asia, se afirma que el futuro del mundo se encuentra en China e India. Mientras tanto, los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 y los subsiguientes en Madrid, Londres y otras partes significaron que para los Estados Unidos y Europa, el Medio Oriente y el mundo islámico en general cobraban un apabullante interés estratégico.

¿Y qué pasa con América Latina, la otra gran región del mundo en desarrollo? “América Latina hoy en día no le importa a nadie un pepino”, le dijo Richard Nixon en 1971 al entonces joven Donald Rumsfeld, futuro secretario de Defensa estadounidense, cuando le aconsejaba qué parte del mundo debía ignorar si quería una carrera brillante.<sup>1</sup>

Con excepción de las guerras de Centroamérica en los años ochenta del siglo xx, la opinión de Nixon sigue vigente. Por cierto, el descalabro económico de Argentina en 2001–2002 suscitó miradas horrorizadas y la desconfianza de los inversionistas extranjeros hacia toda América Latina. Los capos de la mafia y la violencia de la guerrilla en Colombia a veces ameritaban un titular de prensa. Fidel Castro en su vejez seguía siendo una curiosidad, tercamente apoltronado en su isla comunista y después de haber visto pasar nueve presidentes estadounidenses. Pero de repente se descorrió el velo del olvido que la mayoría de los medios de comunicación de Europa y Estados Unidos habían tendido sobre América Latina. La secuencia de elecciones presidenciales en una docena de países en los trece meses posteriores a noviembre de 2005 despertó un pequeño brote de interés en el exterior. Se percibía un irrevocable viraje hacia la izquierda, liberándose de un supuesto tutelaje de Estados Unidos, bajo lo cual se afirmaba que América Latina había languidecido para siempre. Gran parte de las miradas recaían en Hugo Chávez, el voluble y populista presidente de Venezuela, y en su búsqueda de discípulos en el resto de la región. Chávez despertó el temor de muchos (y las esperanzas de otros) de que se convertiría en un segundo Fidel Castro, sólo que armado de petróleo. Aparente-

---

1. Citado en Ariel Dorfman, “Out of Fear”, *Guardian*, 18 de marzo de 2006.

## EL CONTINENTE OLVIDADO

mente, en la misma línea se situó Evo Morales, líder cocalero y socialista con su corte de pelo a lo cuenco y su chompa a rayas, quien fue el primer boliviano de origen indígena andino en ser electo presidente de su país. En Chile, Michelle Bachelet, quien había sido brevemente prisionera política de Pinochet, y cuyo padre había muerto como consecuencia de las torturas de la policía secreta de ese mismo régimen, se convirtió en la primera mujer presidenta en la historia de América Latina que no debía esta distinción al hecho de haberse casado con un famoso (era separada y madre de tres hijos). En Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, barbudo ex líder sindical de origen humilde, había sido elegido presidente en 2002. Sobrevivió a un escándalo de corrupción de su colectividad, el Partido dos Trabalhadores (Partido de los Trabajadores), y ganó un segundo período presidencial. Daniel Ortega, líder de la Revolución Sandinista de 1979 y viejo enemigo de Estados Unidos, fue elegido presidente de Nicaragua. En Ecuador, Rafael Correa, quien se definía como miembro de la “izquierda cristiana”, ganó las elecciones presidenciales. Otras dos figuras supuestamente de izquierda, Ollanta Humala, ex oficial del ejército peruano, y Andrés Manuel López Obrador, carismático ex alcalde de México D.F., perdieron las elecciones por estrecho margen.

Parecía que algo estaba sucediendo en América Latina, aunque esta oleada de interés sólo servía para corroborar su condición de continente olvidado. América Latina no es tan pobre como para concitar la compasión ni la ayuda, ni tan peligroso como para obligar a un cálculo estratégico, ni tampoco, por lo menos hasta hace poco, ha crecido económicamente con suficiente rapidez para estimular a las salas de juntas. América Latina sólo se hace sentir ante el mundo en términos culturales. Su música, danzas, cine, novelas y pintura han llegado a formar parte de las corrientes dominantes en Europa y Estados Unidos. El español está consolidado como segundo idioma internacional en el mundo occidental. Teniéndolo en cuenta, tanto como primera y segunda lengua, 417 millones de personas hablan español; es el cuarto idioma más hablado, después del mandarín, el inglés y el hindi, según una investigación patrocinada por el Consejo Británico. El portugués aparece en séptimo lugar, con 191 millones de hablantes, después del ruso y del bengalí, pero antes del alemán y del francés.<sup>2</sup> Brasil goza de un apogeo de popularidad que supera las barreras del campo de fútbol. “¡Todo el mundo quiere un brasileño!”, proclamó el periódico *Observer* de Londres, en 2003. “Todos aman a Brasil”, secundó *Newsweek* al año siguiente, al dar cuenta de la importancia internacional de los modelos brasileños, de los bikinis, de la *capoeira* y de la música brasileña. El brusco y melodramático tango argentino también es una moda internacio-

---

2. David Graddol (2006), *English Next*, British Council.

nal, como lo es la música de salón de baile de la Cuba prerrevolucionaria, revivida por el Buena Vista Social Club. Las exposiciones de los tesoros culturales mexicanos, desde los aztecas hasta Frida Kahlo, han atraído multitudes enteras a los museos de toda Europa. El floreciente arte contemporáneo, tanto de Brasil como de México, capta la atención internacional. Los viajes por América Latina de Alexander von Humboldt hace dos siglos, connotado naturalista y escritor, le proporcionaron a Daniel Kehlmann el tema de la novela más vendida en Alemania en las dos últimas décadas, publicada en 2005. “Quería escribir una novela latinoamericana”, dijo el autor, entonces desconocido, “y escribí una novela latinoamericana acerca de los alemanes y el clasicismo alemán”.<sup>3</sup> En el otro extremo del espectro cultural, las telenovelas latinoamericanas rivalizan con los seriados estadounidenses por el dominio de las pantallas de televisión del mundo: unos dos mil millones de televidentes, desde Rusia hasta Indonesia, pasando por el Medio Oriente, están fascinados con los melodramas románticos mexicanos y venezolanos, y con los dramas sociales brasileños.<sup>4</sup>

Algunos latinoamericanos siempre han reivindicado una supuesta superioridad cultural con respecto a sus vecinos del norte, materialmente más exitosos. Sin embargo, paradójicamente, la mayor prominencia cultural de América Latina se debe en parte a la presencia vibrante de 41 millones de latinos en Estados Unidos. También refleja la globalización y una de sus consecuencias, el aumento del turismo a América Latina. Cada vez más gente entra en contacto con su geografía imponente y variada, con los vestigios de civilizaciones antiguas como las de los mayas, aztecas e incas, así como la calidez personal y el temperamento relajado que caracteriza al latinoamericano promedio.

Hay, de hecho, otras razones aparte de la cultura y la lengua de por qué América Latina, una región de 550 millones de habitantes, exporta al resto del mundo. No es sólo una fuente de emigrantes y drogas ilegales. Está dotado de algunos de los ambientes naturales de mayor importancia ecológica y de biodiversidad en el mundo, pero a la vez vulnerables, desde la selva amazónica a los glaciares andinos y las Islas Galápagos. Brasil es el país con mayor “capital ambiental” del mundo: cuenta con la mayor biodiversidad y el mayor volumen de agua dulce en su sistema de ríos (tres veces más que el de Estados Unidos).<sup>5</sup> América Latina tiene las reservas de tierra cultivable más grandes del mundo y alberga importantes materias primas, como petróleo, metales y alimentos. Si los países ricos dejaran de ser proteccionistas con su agricultura, América

3. *Guardian*, 19 de julio de 2006.

4. Ibsen Martínez, “Romancing the Globe”, en *Foreign Policy*, noviembre/diciembre, 2005.

5. Banco Mundial (2006e), pp. 101-102.

## EL CONTINENTE OLVIDADO

Latina podría suministrar gran parte de los alimentos del mundo, como también materia prima para la industria. En 2004, América Latina poseía el 8,5% de las reservas de petróleo del mundo. El gobierno de Venezuela asegura que si se incluye el petróleo extrapesado del alquitrán, proveniente de la faja del Orinoco, sus reservas ascenderían a 235.000 millones de barriles, cifra similar a la de Arabia Saudita.<sup>6</sup> En 2004, América Latina le suministraba a Estados Unidos casi la tercera parte de sus importaciones de petróleo, y el Departamento de Energía estadounidense esperaba que este porcentaje se incrementara en las siguientes dos décadas.

La demanda de China de materias primas de América Latina aportó al resurgimiento del crecimiento económico de la región. Entre 2004 y 2006 la economía latinoamericana creció a una tasa del 5% anual; la mejor en las últimas dos décadas, aunque se encuentre todavía rezagada con respecto a otros países en vía de desarrollo. El crecimiento seguía siendo relativamente decepcionante en Brasil y México, las dos economías más grandes de la región. Pero el potencial, como siempre, es seductor. En 2003, Goldman Sachs, un banco de inversión, publicó un informe que resaltaba la creciente importancia para la economía mundial del “BRIC”, un nuevo acrónimo en el cual Brasil se ubica al lado de Rusia, India y China. Brasil es el quinto país más grande en extensión y en población del mundo, y ocupa el cuarto lugar entre las mayores democracias. Su economía fue la undécima más grande, medida según la tasa de cambio del mercado en 2005, o la novena medida en términos de paridad de poder de compra. Pero el informe de Goldman Sachs sostiene que para el año 2031 la economía de Brasil superará a la de Francia.<sup>7</sup> Brasil aumenta progresivamente su importancia en el mundo, en aspectos como las negociaciones internacionales sobre el comercio. Tiene la ambición de convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU.

El relativo descuido del resto del mundo hacia América Latina es en parte benigno. Después de todo, si no hay noticias es buena noticia. En la mayoría de los países latinoamericanos no hay más lugar para dictadores o escuadrones de la muerte y, con excepción de Argentina y otros pocos países, pagan sus deudas. Sin embargo, lo que está en juego en América Latina en esta primera década del siglo XXI tiene un significado más amplio. Junto con Europa y Estados Unidos, América Latina puede ufanarse de formar el tercer gran grupo de democracias en el mundo (la única excepción es Cuba). Por

---

6. “Bush Misfires in Drive to End Oil Addiction”, en *Financial Times*, febrero 2 de 2006, y “Chávez Quickens Drive to Wrest Oil Revenues”, en *Financial Times*, abril 28 de 2006.

7. Dominic Wilson y Roopa Purushothaman, “Dealing with BRICs”, en Goldman Sachs, *Global Economics Paper*, No. 99, octubre 1 de 2003.

desgracia, exhibe otra característica menos atractiva: tiene la distribución de ingresos más inequitativa del mundo. Al comienzo del siglo XXI, el 10% de la población más rica poseía entre el 34% y el 47% del pastel, dependiendo del país, mientras que el 20% de la población más pobre tenía del 2% al 5%. En contraste, en Estados Unidos el 10% de la población más rica controlaba el 31% del ingreso y el 20% más pobre era dueño del 5%. En Italia la proporción era de 27% y 6% respectivamente.<sup>8</sup> Por esta razón, a pesar de que la mayoría de los países de América Latina está clasificado oficialmente como de “ingreso medio”, casi dos quintas partes de los latinoamericanos (unos 205 millones de personas) viven debajo de la línea nacional de pobreza.<sup>9</sup> De ahí que los intentos de América Latina por hacer que la democracia funcione y convertirla en herramienta para crear sociedades más justas y prósperas resulten tan significativos. La región se ha convertido en uno de los laboratorios de experimentación más importantes del mundo para probar la viabilidad del capitalismo democrático como proyecto mundial.

Este libro da cuenta de los avances desde el mismo corazón de este laboratorio de la democracia, de la búsqueda de América Latina por alcanzar dos objetivos: por un lado, un sistema político eficaz y equitativo y, por el otro, desarrollo y crecimiento económico sostenidos. Ante todo, es un trabajo de reportaje, resultado de veinticinco años de observación de la región. Pero también es un intento por explicar las realidades complejas que tantas veces se ocultan tras las generalizaciones y las tergiversaciones de las que América Latina es objeto por parte de los medios de comunicación en Europa y Estados Unidos. Tanto la derecha como la izquierda suelen tratar a América Latina con condescendencia. Los izquierdistas de los países ricos, mientras disfrutaban de las libertades y prosperidad de la democracia capitalista, veneran por sustitución la actitud desafiante de Castro hacia Estados Unidos, imitado por Chávez, y presumen de que hombres fuertes socialistas benevolentes son una solución loable a lo que ellos vieron como la pobreza y la corrupción que derivan del capitalismo en el resto de América Latina. Muchas ONG, a menudo con las mejores intenciones y pretendiendo hablar en nombre de sus contrapartes en América Latina dependientes de sus recursos, predicán el anticapitalismo aunque no ofrecen alternativas de desarrollo para la gente que las necesita

---

8. Banco Mundial (2004), Cuadro 1, p. 2.

9. Comisión Económica de la ONU para América Latina (ECLAC/CEPAL) (2006), *Panorama Social de América Latina*. Según la medida internacional de pobreza del Banco Mundial (ingresos diarios por debajo de US\$ 2), en el 2006 el 20,6% de la población latinoamericana era pobre. El Banco Mundial cataloga como “pobres” a Bolivia, Haití, Honduras y Nicaragua, y no como países de “ingresos medios”.

## EL CONTINENTE OLVIDADO

con urgencia. (Nótese bien que el mundo académico suele estudiar a fondo las actividades de las multinacionales, mientras que poco o nada dedica a las ONG de países desarrollados que operan en América Latina.) Por otra parte, algunos “neoliberales” asumieron que para alcanzar la tierra prometida sólo se necesitaba implementar el libre mercado y el libre comercio. A menudo los conservadores consideraban que los latinoamericanos eran irremediabilmente pobres, desorganizados e impulsivos, demasiado inmaduros para la democracia, y que sólo una buena bofetada de un caudillo capitalista podría ayudarlos. Sin embargo, hay evidencia de que los latinoamericanos quieren lo que busca cualquier persona en el mundo: libertad, seguridad, un gobierno limpio y eficiente, seguridad social y un capitalismo vigoroso que genere empleo, oportunidades y prosperidad. El propósito de este libro es mostrar por qué esta receta, en apariencia tan sencilla, ha resultado tan esquiva para América Latina; pero también observar que muchos países de la región, como nunca antes en su historia, están mucho más cerca de alcanzarla.

### **De la esperanza a la desilusión**

En 1994, Bill Clinton, a la sazón recién elegido presidente de Estados Unidos, convocó a 33 presidentes de América (todos, excepto Castro) a una cumbre en Miami. Sorprendentemente, fue la primera reunión de este tipo en la historia. Tenía un tono de celebración. Durante los últimos años de la Guerra Fría, América Latina había sufrido una transformación histórica que derivó en la instauración aparentemente definitiva de gobiernos democráticos. En 1978, aparte del Caribe, sólo tres países en América Latina tenían regímenes democráticos, pero hacia el año 1994 todos eran democráticos, salvo Cuba y México (aunque este último ya transitaba hacia este modelo).<sup>10</sup> La nueva ola democrática acabó con algunas de las dictaduras más feroces y sanguinarias que habían visto los países latinoamericanos en su larga, aunque no continua ni generalizada, historia de gobiernos autoritarios. La democracia llegó de la mano con reformas económicas de libre mercado luego de medio siglo de proteccionismo estatista. Esto desató mucho optimismo acerca de la idea de que América Latina finalmente se había embarcado por un camino de de-

---

10. México era un caso especial. Desde 1928 estuvo gobernado por un solo partido, que luego adoptó el nombre de Partido Revolucionario Institucional (PRI), bajo el cual el país disfrutó de las formalidades externas de la democracia liberal, pero no de sus contenidos. Ya en 1994, México estaba enrutado en una transición gradual hacia una verdadera democracia que culminaría con la derrota del PRI en las elecciones presidenciales de 2000.

sarrollo y crecimiento sostenidos. En Miami también parecía ser el caso que las dos mitades de las Américas, por tanto tiempo enfrentadas por tensiones y malentendidos, estaban convergiendo no sólo política y económica, sino diplomáticamente. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que unía a México con Estados Unidos y Canadá, entró en funciones en enero de 1994. A petición especial de los líderes latinoamericanos allí reunidos, todos se comprometieron a trabajar para lograr un acuerdo de libre comercio de las Américas.

Después del primer lustro del siglo XXI, resultó que una parte de estas entusiastas expectativas eran demasiado optimistas. De hecho, a los pocos meses de la cumbre de Miami, México sufrió una aguda crisis monetaria, que desmintió la hipótesis alimentada por ciertos inversionistas de que América Latina se embarcaría con rapidez y sin sobresaltos en la ruta del desarrollo. Unos doce años después de la cumbre de Miami, como tantas veces en el pasado, América Latina parecía debatirse entre el progreso y la desilusión. Mal que bien, la democracia se ha sostenido, aunque en algunos países está sujeta a tensiones. En junio de 2005, en Bolivia, Carlos Mesa se convirtió en el octavo presidente de la región que tuvo que renunciar antes de concluir su mandato.<sup>11</sup> Sólo tres países relativamente pequeños (Costa Rica, Uruguay y en menor grado Chile) pueden afirmar ser democracias “consolidadas”, de acuerdo con la definición más estricta de la ciencia política.<sup>12</sup> En otras partes, la realización de elecciones limpias y una atmósfera de respeto por los derechos humanos mucho mayor que en el pasado no han bastado para asegurar la aplicación universal de la ley o el buen gobierno. La justicia es con frecuencia demasiado lenta, venal, arbitraria o simplemente inexistente. En esas circunstancias, la igualdad ante la ley es apenas una ilusión; los poderosos pueden encontrar la manera de protegerse, no así los pobres. En muchos países, lejos de inspirar respeto, la gente ve a las instituciones centrales de la democracia (Congreso, partidos políticos, el poder judicial) con desprecio. La gente considera corruptos a sus políticos, y con frecuencia tiene razón. Como los partidos tradicionales se han deteriorado, la política se ha fragmentado. Ya es

---

11. Los otros fueron Raúl Cubas en Paraguay (1999), Jamil Mahuad en Ecuador (2000), Alberto Fujimori en Perú (2000), Fernando de la Rúa en Argentina (2001), Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia (2003), Jean Bertrand Aristide en Haití (2004) y Lucio Gutiérrez en Ecuador (2005). Fujimori renunció después de haber ganado su tercer mandato presidencial de manera fraudulenta e inconstitucional. En Haití, la reelección de Aristide fue denunciada por la oposición también como fraudulenta. Los otros cinco de la anterior lista fueron elegidos democráticamente; Mesa fue el vicepresidente de Sánchez de Lozada.

12. Ver en el capítulo 11 la definición de *consolidación de la democracia*.

## EL CONTINENTE OLVIDADO

costumbre que los presidentes carezcan de una mayoría confiable en el Congreso, lo que alimenta en consecuencia los temores sobre la gobernabilidad.

La difusión de la democracia en América Latina vino acompañada de la adopción generalizada de las reformas del libre mercado, bajo la égida del Consenso de Washington o, si se quiere, del “neoliberalismo”.<sup>13</sup> No obstante, los frutos iniciales de la reforma fueron decepcionantes. En una primera etapa se erradicó la eterna pesadilla latina de la inflación y el crecimiento económico repuntó. Pero al poco tiempo se frenó el crecimiento y en varios países incluso se revirtió la tendencia. Fue evidente que el capital podía fugarse tan rápidamente como había llegado, como lo demostró una serie de crisis financieras aterradoras. Entre 1998 y 2002 toda la región sufrió lo que la Comisión Económica para América Latina de la ONU (CEPAL) definió como “media década perdida” de estancamiento económico.<sup>14</sup> El resultado en las dos décadas que siguieron a 1982 fue el aumento de la brecha entre el ingreso promedio en América Latina y el de los países ricos, mientras que en varios países de Asia disminuía. Este decepcionante historial significaba que las reformas de libre mercado caían en un generalizado, aunque a menudo injusto, descrédito. La privatización fue particularmente aborrecida, en parte porque se asoció en algunos casos con corrupción o con sustitución de monopolios públicos por monopolios privados. Además, se acusaba a las políticas del Consenso de Washington —equivocadamente— por el colapso económico y financiero en Argentina. Aunque el crecimiento se ha reactivado, en muchos países ello no ha significado aún una rápida disminución de la pobreza. Sólo Chile es un éxito económico claro. Al juntar los defectos de la democracia a la falta de crecimiento económico y al fracaso en la generación de suficientes empleos, se creó una sensación palpable de desencanto en América Latina. El Programa de Desarrollo de la ONU, en un informe de corte pesimista publicado en 2004, concluía que América Latina había fracasado en el desarrollo de una “democracia de ciudadanos”.<sup>15</sup> En el mismo año, a Mario Vargas Llosa, novelista peruano y uno de los pensadores más destacados del liberalismo en la región, le preocupaba que el “desafecto” hacia la democracia “condujera en cualquier momento a la hostilidad hacia un sistema al que cada vez más personas consideran incapaz de resolver las necesidades más urgentes de la

---

13. Ver en el capítulo 6 la discusión del “Consenso de Washington”. El “neoliberalismo” se convirtió en un término insultante dentro y fuera de América Latina. Si tiene algún significado, este sería el de un conservadurismo renovado.

14. Este término recordó la “década perdida” de los años ochenta, fenómeno que se desencadenó con la deuda morosa de México en 1982. Ver capítulo 5.

15. PNUD (2004), *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, PNUD, Nueva York.



gente: trabajo, seguridad, educación, salud y oportunidades de progreso”. En todos estos aspectos, con excepción de Chile, seguía Vargas Llosa, “todos los países latinoamericanos están peor ahora que hace un cuarto de siglo”.<sup>16</sup>

Quizás el indicador más claro del fracaso relativo de América Latina fue que algunos de los latinoamericanos más brillantes estaban votando con el pie. Un siglo antes, millones de inmigrantes procedentes de Europa empezaron una nueva vida en América Latina, y se instalaron sobre todo en la región del Río de la Plata y en Brasil. Hoy en día, más de 25 millones de latinoamericanos residen en el exterior. El flujo de emigrantes ilegales que entra a Estados Unidos por su frontera sur se ha convertido en un tema político candente. La gente ha llegado a ser un importante renglón de exportación: en 2006, las remesas a América Latina ascendieron a US\$ 62 mil millones, según un estimado hecho por el Banco Interamericano de Desarrollo. Esta cifra fue un tercio más alta que en 2004 y, por cuarto año consecutivo, superó los ingresos sumados de inversión extranjera directa y los fondos de ayuda oficial en la región.<sup>17</sup> Esta estadística refleja, sobre todo, el fracaso de las sociedades de América Latina en la generación de empleo, oportunidades y seguridad para sus ciudadanos.

## Entre el progreso y la tentación populista

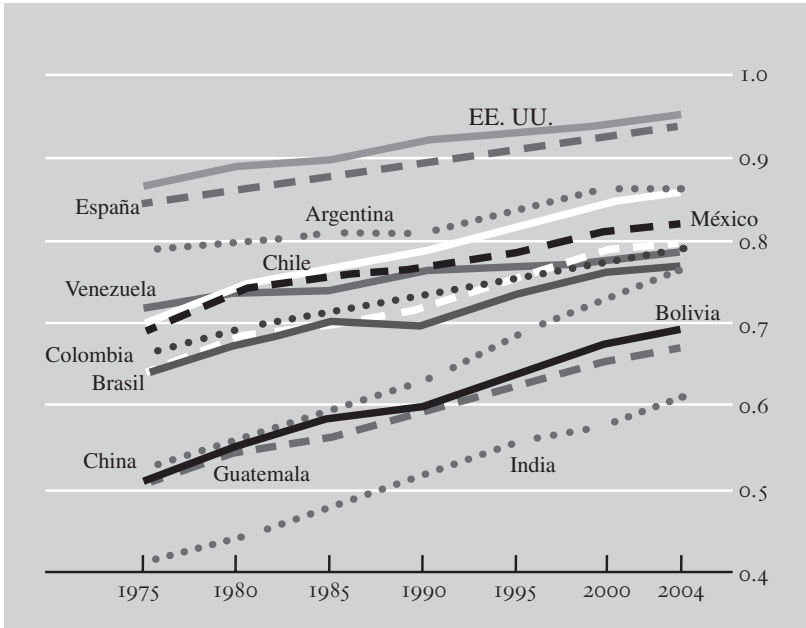
Es innegable la existencia de estos problemas y frustraciones, pero esta es sólo una versión de la historia. En las últimas décadas, la mayoría de los países latinoamericanos muestra constantes avances en desarrollo humano (ver Cuadro 1). Esto sucede a pesar de (o quizá como consecuencia de) tres series de cambios traumáticos que se superponen en la región. El primero es el de la democracia misma, que recurre a una larga, aunque truncada, tradición constitucionalista, pero que ha debido luchar contra prácticas y costumbres no democráticas. Ello también ha generado nuevas incertidumbres en las políticas económicas, aunque en el largo plazo pueda dotar a la formación de políticas mayor legitimidad y predicibilidad. Segundo, en la última mitad del siglo xx, América Latina ha pasado de ser predominantemente rural a ser mayormente urbana, transformación que en Europa fue mucho más gradual. Ese éxodo espontáneo se acompañó de mejoras en la salud pública que redundaron en un rápido crecimiento demográfico. El promedio de expectativa de vida era de 55 años en 1950, y de 71 en 1990; las tasas de fertilidad

16. “El incierto futuro de América Latina”, *El País* (Madrid), octubre 18 de 2004.

17. Banco de Desarrollo Interamericano (2006a), “Remittances 2005: Promoting Financial Democracy”; y comunicado de prensa, 18 de marzo de 2007.

## EL CONTINENTE OLVIDADO

**Cuadro 1**  
**Tendencias del desarrollo humano, países seleccionados**



Fuente: Reporte de desarrollo humano 2007, PNUD.

subieron al comienzo, para bajar vertiginosamente de los años sesenta en adelante.<sup>18</sup> El resultado de esas dos tendencias fue una explosión demográfica en las ciudades: la población de São Paulo saltó de 69 mil habitantes en 1890 a doce millones en 1976 y unos 19 millones hoy en día. De igual manera, en Lima la población creció casi ocho veces en cuatro décadas hasta 1981.<sup>19</sup> No debe sorprender que este desmesurado crecimiento urbano abrumara a los gobiernos, y que los servicios públicos no dieran abasto. En consecuencia, las ciudades latinoamericanas reflejan en concreto y cartón las injusticias de su sociedad en general: se caracterizan tanto por sus grandes cordones de mise-

18. Banco Interamericano de Desarrollo (2000), "Development Beyond Economics".

19. "São Paulo Growth and Poverty" (1978). Informe de la Comisión de Justicia y Paz de São Paulo, The Bowerdean Press en asociación con el Catholic Institute for International Relations; National Research Council (2003), *Cities Transformed: Demographic Change and Its Implications in the Developing World*, The National Academies Press, Washington D. C.; de Soto, Hernando (1986), *El otro sendero*, Editorial El Barranto, Lima, p. 8.

ria como por la ostentación de la riqueza. Gran parte de la población urbana vive en casas construidas por sus propios habitantes y carece de títulos de propiedad legales. En Perú, por ejemplo, más de la mitad de la población vive así, mientras que en Haití el fenómeno se eleva al 68% de la población.<sup>20</sup> Sin embargo, con el tiempo la mayoría de estos asentamientos termina adquiriendo las comodidades de la vida urbana: electricidad, agua, alcantarillado, calles pavimentadas y parques.

En tercer lugar, en las últimas dos décadas las economías de los países latinoamericanos eliminaron un capullo denso de proteccionismo y regulación estatista, que había incubado distorsiones grandes y costosas. La más visible fue la inflación, en que América Latina era el líder mundial. La inflación implicaba una transferencia de ingresos de los pobres hacia las clases acomodadas y al Estado. En Brasil, por ejemplo, la inflación llevó a que las familias compraran neveras enormes para almacenar los alimentos de todo un mes, antes de que sus salarios perdieran valor adquisitivo. Significaba también que la rentabilidad de los negocios dependía no de la calidad y la eficiencia del producto o servicio, sino de la habilidad del director financiero del negocio. Pero dominar la inflación normalmente involucraba costos antes de aportar beneficios, y era seguido por nuevos desafíos. La adopción del Consenso de Washington coincidió con (y de alguna manera fue facilitado por) el comienzo de un nuevo período de globalización. No obstante, algunos países latinoamericanos están todavía tratando de consolidar su Estado-nación (tarea que Europa y la Norteamérica angloparlante realizaron en el siglo XIX), en pleno mundo globalizado del siglo XXI. Se cometieron errores costosos, como el levantamiento repentino de los controles en los movimientos de capital sin una adecuada supervisión de los bancos. Las reformas a menudo quedaban incompletas. Se prestó escasa atención a la promoción de la competencia y se hicieron pocos esfuerzos para evitar que los monopolios públicos se remplazaran por monopolios privados. Sin embargo, muchos de los defectos que, por lo general, se le atribuyen al Consenso de Washington —pobreza, desigualdad, inseguridad laboral— venían de mucho antes. Este libro sostiene que la principal falla no reside en la reforma económica misma, sino en todo cuanto quedó sin reformar: el Estado y las instituciones públicas. La solución para reducir la desigualdad y para que los latinoamericanos se vuelvan más competitivos en el mundo es crear Estados más funcionales y mejores políticas públicas.

El argumento principal de este libro es que por primera vez en la historia de América Latina han surgido democracias de masas, genuinas y duraderas, a

---

20. Hernando de Soto (2001), *The Mystery of Capital*, Black Swan Books, Londres, p. 30.

## EL CONTINENTE OLVIDADO

lo largo y ancho de la región. Tanto en su amplitud como en su profundidad, este es un proceso nuevo. En algunos países resulta caótico y turbulento, y la democratización todavía corre el riesgo de dar marcha atrás. Pero, en la mayoría de países, desde mi punto de vista, la democracia está a punto de consolidarse. Ciertamente, la democracia latinoamericana siempre tendrá sus características particulares, así como la democracia francesa y la italiana difieren de la británica o la estadounidense; pero será, al fin y al cabo, democracia. Esta nueva realidad política significa que la mayoría de países latinoamericanos difícilmente darán la espalda a la integración con la economía mundial, como lo hicieron al final de la Segunda Guerra Mundial. Y aunque abriguen ciertos recelos hacia ciertas reformas en particular, los latinoamericanos en conjunto quieren beneficiarse de la globalización. Aunque el Consenso de Washington se perciba irrevocablemente como una “marca dañada”, tal como Moisés Naím, ex ministro de Comercio venezolano, afirmó, y a pesar de que cada nuevo presidente electo lo critica, sus principios fundamentales (estabilidad macroeconómica y economías de mercado abiertas) se han convertido en pilares inamovibles en muchos países latinoamericanos. El hecho de que esto no se perciba más ampliamente se debe a la influencia maligna de un término que carece de significado: el “Neoliberalismo”. Si esto quiere decir algo, se refiere a las políticas de monetarismo y un estado mínimo identificadas con Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Sería mejor descrito como “Neoconservadurismo”, si este término no hubiera adquirido recientemente otro significado en el campo de la política exterior de Estados Unidos. En América Latina estas políticas sólo fueron implementadas por los “Chicago Boys”, quienes dirigieron la economía de Chile en los comienzos de la dictadura del general Pinochet en los años setenta, aunque en otro contexto hicieron eco en la Argentina de Carlos Menem en los años noventa. Sin embargo, los críticos del “Neoliberalismo” usan el término simplemente para referirse a una economía capitalista abierta, o como un insulto.

En realidad, el proceso de reforma era mucho más abigarrado y pragmático de lo que afirmaban sus múltiples críticos.<sup>21</sup> Este carácter pragmático se ha pronunciado aun más desde las crisis financieras de 1998–2002. La región emergió de éstas con un nuevo, aunque tácito, consenso sobre política. En la gestión macroeconómica, esto involucra tasas de cambio flotantes, combinadas con políticas fiscales más o menos responsables y metas para la inflación, vigiladas por bancos centrales relativamente independientes. (Dos países, Ecuador y El Salvador, adoptaron el dólar americano como su divisa). El nuevo consenso le

---

21. Javier Santiso (2006), *Latin America's Political Economy of the Possible: Beyond Good Revolutionaries and Free Marketeers*, MIT Press.

da mayor importancia, al menos teóricamente, al Estado y a las políticas sociales para enfrentar la pobreza y la desigualdad. Muchos de los presidentes “izquierdistas” recientemente electos han suscrito este consenso. En este sentido se ha dado un “viraje al centro”, como afirmó Óscar Arias, líder socialdemócrata de Costa Rica, luego de ganar las elecciones presidenciales en 2006:

Los gobiernos de la mayoría de los países de Suramérica y de toda Centroamérica son notablemente moderados, lo cual constituye un cambio radical con respecto a la polarización ideológica que encontré hace veinte años, cuando fui elegido presidente por primera vez. Podemos creer que es responsabilidad del Estado aliviar la demoledora pobreza que aflige al 40% de la población latinoamericana, pero muchos de nosotros también afirmamos que no hay mejor cura para la pobreza que una economía más fuerte y globalizada.<sup>22</sup>

Leonel Fernández, presidente electo de República Dominicana por segunda vez en 2004, también de centro izquierda, se expresa en términos notablemente similares:

[...] lo que no debe hacerse es ideologizar la política económica. Importa saber qué funciona, y qué no funciona. El déficit fiscal no es de izquierda ni de derecha; es un problema de gestión. En primer lugar hay que optar por un sistema que cree un marco legal y un Estado democrático que inspire confianza. En cuanto a la economía, hay que tratar de garantizar un crecimiento de más del 6% y entender que el crecimiento no debe ser un fin en sí mismo: hay que invertir en educación y en salud para afrontar y solucionar la pobreza y la desigualdad social.<sup>23</sup>

Ambos hicieron eco de Ricardo Lagos, presidente de Chile de 2000 a 2006, quien abogó siempre por una combinación de estabilidad macroeconómica, una economía abierta y amigable hacia la inversión, y una sólida política social:

No basta tener un buen manejo en la política macroeconómica si no se tiene una política social orientada en la dirección correcta... Los europeos están discutiendo qué tipo de red social pueden conservar sin perder com-

---

22. Óscar Arias, “Latin America’s Shift to the Center”, *Washington Post*, 15 de marzo de 2006.

23. Citado en *El País*, 18 de marzo de 2006.

## EL CONTINENTE OLVIDADO

petitividad. Nuestra discusión, en cambio, es qué tipo de red social podemos construir para ser competitivos y mantener la cohesión social.<sup>24</sup>

Meses antes de su elección en 2002, el Brasil de Lula se convirtió a este consenso, aunque de alguna manera con posiciones ambivalentes. En una entrevista concedida a *The Economist* en marzo de 2006, Lula declaró que “estamos avanzando por dos caminos al mismo tiempo: una política fiscal sólida y una política social sólida”. El Brasil del futuro, aseguró, “se construirá sobre la base de inversiones en educación y capacitación, y de beneficios fiscales para promover nueva inversión [privada]; ello deriva de grandes inversiones en ciencia y tecnología y, ciertamente, el resultado será de crecimiento económico y distribución del ingreso”.<sup>25</sup>

Con excepción de Cuba, los disidentes más destacados de este consenso fueron Hugo Chávez, Evo Morales en Bolivia y, aunque en menor medida, Néstor Kirchner en Argentina. (Correa en Ecuador parecía unírseles.) Chávez aseguraba estar implementando un “socialismo del siglo XXI”. Según su diagnóstico, América Latina debía liberarse de lo que él veía como imperialismo estadounidense y “capitalismo salvaje”. Para ello, recomendaba volver a políticas del pasado, como una fuerte función del Estado en materia de economía, y la formación de un bloque económico regional antiestadounidense, basado en el comercio entre los gobiernos. Chávez adquirió su enorme popularidad en gran parte gracias a la bonanza inesperada que le significó a Venezuela el alza de los precios del petróleo. Pudo ganar otro período presidencial de seis años en diciembre de 2006, y difundir su visión por toda América Latina. Por primera vez desde el final de la Guerra Fría, la democracia liberal enfrentaba una alternativa aparentemente poderosa en Latinoamérica que, además, recibía el apoyo entusiasta de algunos izquierdistas de Europa y Estados Unidos. Ken Livingstone, alcalde de Londres, quien invitó a Chávez a Gran Bretaña en 2006, lo describió en los siguientes términos: “constituye la mejor noticia que se pueda recibir de América Latina en mucho tiempo... Venezuela era como muchos de esos países latinoamericanos, dominados por una reducida élite de familias multimillonarias que prácticamente se robaban los recursos de sus

---

24. Entrevista con el autor, Londres, septiembre de 2001.

25. La transcripción total de la entrevista puede verse en [www.economist.com](http://www.economist.com). Ya que no había cupos disponibles en los vuelos a Brasilia en época de carnaval, el autor no pudo asistir a la entrevista en febrero de 2006. La hizo Brooke Unger, editor jefe de *The Economist* en São Paulo.

países. Él ha logrado liderar un nuevo orden económico; por primera vez hay servicio de salud para los pobres y erradicó el analfabetismo”.<sup>26</sup>

Casi todas esas declaraciones son falsas, engañosas o discutibles.<sup>27</sup> Desnudado de la verborrea, Chávez aparece como un típico caudillo militar y su proyecto, una actualización del populismo, fenómeno político de larga historia en América Latina. Como el “neoliberalismo”, el “populismo” es un término cargado de connotación ideológica, que se ha vuelto más normativo que analítico.<sup>28</sup> De modo que he aquí una definición: por “populismo” entiendo dos cosas: primero, una forma de hacer la política en la que un líder carismático y fuerte se presenta como el salvador de su nación, borrando cualquier distinción existente entre el líder, el Gobierno, el partido y el Estado, e ignorando el imperativo de moderación del poder ejecutivo mediante el control y el equilibrio con los demás poderes públicos. Segundo, el populismo conlleva a menudo la redistribución insostenible del ingreso y/o la riqueza. Varios analistas han pensado equivocadamente que populismo es un sinónimo de la izquierda.

---

26. Citado en *Observer*, 14 de mayo de 2006.

27. Ver capítulo 7.

28. El “populismo” apareció por primera vez en el siglo XIX en Rusia. Se refería a intelectuales de clase media que enarbolaron el comunitarismo campesino como antídoto contra el liberalismo occidental. También en Estados Unidos el populismo fue un movimiento rural, que alcanzó su punto más alto en 1896, durante la campaña presidencial de William Jennings Bryan, en contra del patrón oro. El término se aplicaría después a Huey Long, gobernador de Louisiana de 1928-1932 quien, en un estilo semejante a aquel de muchos populistas latinoamericanos, hizo campaña contra Standard Oil y construyó una maquinaria política despiadada. Durante los años cincuenta del siglo XX, en Francia, Pierre Poujade, y Jean Marie Le Pen en tiempos recientes, apoyaron al “hombre pequeño”, es decir, a los campesinos y pequeños tenderos, en contra de las grandes corporaciones, sindicatos y extranjeros. Sin embargo, en América Latina, el populismo ha tenido una influencia más duradera. Ver Michael L. Conniff (ed.), *Latin American Populism in Comparative Perspective*, University of New Mexico Press, Albuquerque. En esta obra y en otra colección de ensayos (*Populism in Latin America* [1999], University of Alabama Press, Tuscaloosa y Londres), Conniff sostiene, en opinión común entre los politólogos, que el populismo es solamente un estilo de liderazgo político que no tiene relación con políticas económicas. Por lo tanto, este autor y sus colaboradores aplican el término a líderes como Alberto Fujimori en Perú y Carlos Menem en Argentina, a quienes ellos ven, confusamente a mi parecer, como “neopopulistas neoliberales” más que como simples conservadores. En contraste, Rudiger Dornbusch y Sebastian Edwards y sus colaboradores (*The Macroeconomics of Populism in Latin America* [1991], University of Chicago Press) vinculan el populismo a la redistribución insostenible. De hecho, no hay características intrínsecas de izquierdismo en el populismo; incluso varios populistas estuvieron más cerca del fascismo que del socialismo. Más bien, el alma del populismo es corporativista y antiliberal. Este pasaje en el texto también se remite a “Latin America: The Return of Populism”, en *The Economist*, abril 15 de 2006.

## EL CONTINENTE OLVIDADO

No es así. Por ejemplo, si los financistas de Wall Street hubieran identificado a Lula, de Brasil, como socialdemócrata, y no como populista, no habrían entrado en pánico con la idea de su elección en 2002. Los líderes populistas clásicos incluyen a Juan Perón en Argentina y a su segunda esposa, Eva Duarte; también a Getulio Vargas en Brasil y a José María Velasco en Ecuador. En algunas de sus manifestaciones pretéritas, el populismo latinoamericano ha sido una respuesta imaginativa a la desigualdad y la dominación de poderosos grupos conservadores. En otros casos, representó el vehículo del autoritarismo. En muchas ocasiones dejó a los países, y sobre todo a los pobres que pregonaba defender, en una peor situación, al menos en el plano de la economía.

Sin embargo, ¿por qué el populismo sigue siendo tan atractivo para los votantes latinoamericanos? Porque, como lo señala Luis Rubio, politólogo mexicano, “la gente recuerda los años de crecimiento económico y no los años en que les pasan la factura”.<sup>29</sup> En la misma línea, la Argentina de Juan Perón se convirtió en símbolo “del único período en que los trabajadores estaban felices”, según declara John William Cooke, líder de la izquierda peronista de los años sesenta del siglo xx.<sup>30</sup> El populismo desapareció, aparentemente, en la misma década, pero su retorno debe mucho a la persistencia, en América Latina, de las extremas desigualdades en los ingresos y la riqueza. En semejantes condiciones, la perspectiva de reforma paulatina pierde atractivo frente a líderes mesiánicos que prometen un nuevo mundo. Otro factor desencadenante del populismo es la riqueza en recursos naturales de América Latina, desde el oro hasta el petróleo. En general, a los latinoamericanos les enseñan en la escuela que sus países son ricos, aunque en realidad no lo sean. Si la riqueza de un país dependiera de sus recursos naturales y no del trabajo de su gente y la eficacia de sus instituciones, Singapur y Suiza vivirían en la indigencia. Los populistas escogen chivos expiatorios aprovechables para culparlos de la pobreza: la corrupción, la “oligarquía”, el “imperialismo yanqui” o las multinacionales petroleras o mineras. Tercero, en la medida en que las propuestas políticas basadas en clases sociales han perdido vigencia, estas han sido remplazadas parcialmente por una nueva política de identidad. No todos los populistas son amerindios o mestizos (mezcla de razas amerindia y blanca); por otro lado, a pesar de ser de origen indígena andino, Alejandro Toledo, presidente del Perú entre 2001 y 2006, no era populista, como tampoco lo son algunos líderes del movimiento indígena ecuatoriano. Sin embargo, el atractivo de populistas como Chávez, Morales y Humala, se basa en parte en la identificación étnica,

---

29. Entrevista con el autor, México D. F., mayo de 2005.

30. Richard Gillespie (1982), *Soldiers of Perón: Argentina's Montoneros*, Oxford University Press, p. 44.



un sentimiento entre latinoamericanos más pobres y de piel más oscura de que estos líderes son “como ellos”.

## **Reforma, no revolución**

De esta manera, este desafío populista a la democracia liberal forma parte del precio alto que América Latina sigue pagando por no haber revertido anteriormente en su historia las dos grandes causas estructurales de su desigualdad socio-económica, que están muy unidas entre sí: por un lado, la herencia colonial de la distribución inequitativa de la tierra, que se mantiene en muchos países; y por el otro, la esclavitud –abolida apenas en 1886 en Cuba y en 1888 en Brasil– y la discriminación racial contra la población indígena amerindia. A diferencia de los Estados Unidos o de la Suráfrica del *apartheid*, en América Latina hubo una mezcla racial extendida. Los conquistadores eran hombres en su gran mayoría, como también lo fueron los colonizadores que los siguieron, al menos hasta la independencia. La mayoría de latinoamericanos hoy son mestizos o mulatos (mezcla de raza negra y europea), pero los pobres todavía suelen ser de piel más oscura que los ricos. La creación de una sociedad democrática, en la cual haya igualdad de oportunidad y de derechos, es una tarea recién comenzada en muchos países. Las sociedades latinoamericanas siguen siendo palpablemente injustas.

No obstante, hay buenas posibilidades de que en muchos países la democracia liberal resista al embate populista. Por un lado, los populistas parten de un diagnóstico equivocado sobre las causas del fracaso relativo del desarrollo de América Latina, y no hay muchos países donde los líderes populistas en potencia tengan acceso a un flujo de ingresos fácilmente apropiable, como ofrece a Chávez la industria petrolera estatal de Venezuela. Por otro lado, hay bastantes señales de que la democracia, la estabilidad financiera y la reforma económica finalmente están arrojando resultados, lo que entre otras razones le permitió a América Latina remontar su crecimiento económico en el siglo XXI. Ello también explica en parte el hecho de que los populistas no ganaron todo en las elecciones de 2006. En México (por un margen estrecho) y en Colombia, los votantes favorecieron a candidatos conservadores. En el Perú, Alan García, quien en un primer periodo presidencial de 1985 a 1990 había sido un populista notorio por sus fracasos, se reinventó como candidato del cambio moderado. Además, aprovechó el torpe respaldo de Chávez a su oponente, Ollanta Humala.

Los datos del Latinobarómetro, sondeo de opinión pública que opera desde 1995 y que hoy en día abarca dieciocho países, proporcionan información

## EL CONTINENTE OLVIDADO

relativamente optimista sobre las democracias de la región. En 2006, el 58% de los encuestados concordó en que la democracia era el mejor sistema de gobierno, un 5% más que el año inmediatamente anterior, aunque 5% menos que en 1997 y después de que la cifra permaneciera sin modificación durante tres años consecutivos. Solamente en Guatemala (35%), Paraguay (30%), República Dominicana y Ecuador (ambos, 21%) y Perú (20%), más de una quinta parte de los encuestados afirmó que, bajo ciertas circunstancias, un gobierno autoritario era preferible. Sólo el 38% de los encuestados declaró estar satisfecho con el funcionamiento de sus democracias, pero esto fue siete puntos más que en 2005.<sup>31</sup> Estos resultados reflejaban tres años de crecimiento económico razonable y las expectativas políticas desatadas por la maratón electoral de 2005-2006. También subrayaban que el establecimiento de democracias eficaces en América Latina es una obra todavía en construcción.

El reto de los dirigentes democráticos de la región consiste en propiciar mayor equidad política y socioeconómica, sin desmejorar las condiciones necesarias para una inversión privada rentable y, por ende, un crecimiento económico sostenido. Por fortuna, la dicotomía entre crecimiento económico e igualdad resulta falsa, pues varias políticas están en capacidad de promover ambos aspectos. Es necesario un esfuerzo ingente para mejorar la cobertura y, sobre todo, la calidad de la educación en América Latina. Una clase trabajadora mejor educada es esencial para que las empresas latinoamericanas sean más competitivas. Así mismo, más y mejor educación constituye la herramienta más importante en la creación de igualdad de oportunidades. De igual manera, programas de erradicación de la pobreza eficaces y bien focalizados son una condición esencial para la supervivencia política de los gobiernos en la América Latina de hoy, pero además pueden aumentar el crecimiento económico por la vía de la expansión del consumo, como sostiene el Banco Mundial en un informe publicado en 2006.<sup>32</sup> No todas las reformas que todavía se necesitan son políticamente populares. Aunque América Latina ha logrado en buena medida la estabilidad macroeconómica, las reformas microeconómicas han quedado atrás. Las economías de la región están rezagadas en las tablas mundiales de competitividad, innovación y clima favorable a los negocios. Además de una fuerza laboral con poca instrucción, la culpa la tienen la infraestructura destartada o inexistente, absurdos trámites burocráticos, mercados laborales sobrerregulados y monopolios sobreprotegidos, tanto privados como públicos.

---

31. "The Latinobarómetro Poll: The Democracy Dividend", en *The Economist*, 9 de diciembre de 2006.

32. Banco Mundial (2006a).

El éxito en la política económica y social no radica únicamente en adherir al nuevo consenso centrista, sino en poner en práctica sus principios.

De esto se deriva la necesidad de una forma de hacer la política nueva y más pragmática. La democracia hace poco probable que los tecnócratas, por más ilustrados que sean, tengan el grado de libertad para imponer políticas económicas modernizantes que como, por ejemplo, tuvieron bajo Porfirio Díaz, el dictador mexicano de hace un siglo, o igual en muchos países (incluyendo México) durante los años ochenta y noventa del siglo xx. Las reformas tendrán que ser negociadas y sustentadas en coaliciones cuidadosamente construidas. Vale repetir que este proceso es inédito para la región. América Latina ha visto demasiadas “revoluciones” (la mayoría artificiales), e insuficientes reformas. Los beneficios de una reforma consensual exitosa son potencialmente grandes. Según Richard Webb, ex presidente del Banco Central del Perú e historiador económico, los períodos de alto crecimiento en América Latina están relacionados con arreglos políticos que les garantizan seguridad y confianza a inversionistas locales. En el pasado, estos arreglos normalmente involucraron acuerdos debajo de la mesa entre gobiernos autoritarios y los grandes negocios, con efecto de goteo sobre las empresas pequeñas.<sup>33</sup> La tarea ahora es sustituir esta clase de acuerdos con consensos políticos amplios sobre los principios básicos de las políticas económicas e impositivas, protegiendo a las empresas de sorpresas desagradables y permitiendo que inversiones de largo plazo se hagan con seguridad y confianza. Este tipo de consenso ya existe en Chile, y explica por qué Chile era el único país donde la inversión año tras año representaba más del 24% del PIB, porcentaje requerido para el crecimiento sostenido de más del 6%, según los cálculos de la CEPAL.<sup>34</sup>

En la medida en que los de afuera tienen una visión de América Latina, esta visión está influenciada por las desigualdades e injusticias de la región, y por luchas idealizadas contra ellas. Este cuadro mental está poblado por guerrilleros, revoluciones quijotescas, dictadores militares y machismo político, en un escenario colorido de geografía imponente, vestidos folclóricos, explotadores extranjeros y pobreza miserable. Como todos los clichés, este cuadro tiene algo de verdad. Sin embargo, es anacrónico. En muchos países, aunque no en todos, las realidades latinoamericanas han cambiado sustancialmente. Hoy día, el latinoamericano típico (si es que existe) vive en una ciudad, tiene acceso a servicios básicos y a mucha más información sobre el mundo que la que tenían sus padres. A pesar de muchas carencias y dificultades, esta perso-

---

33. Entrevista con el autor, Lima, febrero de 2002.

34. CEPAL (2006), *Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2005-6*. Santiago, julio, p.15.

## EL CONTINENTE OLVIDADO

na puede aspirar a un progreso material, votar libremente y participar en las políticas públicas a través de grupos de la sociedad civil.

Pero mucho todavía puede fallar. Desde su independencia, la historia de América Latina alterna la esperanza con la desesperación, el progreso con la reacción, la estabilidad con el caos, la dictadura con la libertad. Stefan Zweig, autor austriaco que huyó del nazismo y se radicó en Brasil, declaró encantado que su nuevo hogar era el “país del futuro”. Al poco tiempo el humor popular añadió con sarcasmo: “y siempre lo será”.<sup>35</sup> Aun desde la perspectiva más optimista, todo indica que algunos países de la región parecen condenados al círculo vicioso del crecimiento económico lento, el populismo y la inestabilidad. La historia de América Latina está salpicada de cortos episodios de una sincronización extraordinaria entre los países de la región, seguidos de períodos de una mayor diversidad. La propagación de la democracia y de la reforma económica en los años ochenta y noventa del siglo xx fue uno de esos picos de cambio sincronizado; al parecer, el período que le sigue es mucho más heterogéneo, pues varios países se orientan en direcciones distintas.

### Una y muchas Américas Latinas

Antes de continuar, detengámonos en otra definición. ¿Qué significa “América Latina”? El término es relativamente joven y entraña varias contradicciones. Fue popularizado en 1856 por José María Torres Caicedo, escritor colombiano.<sup>36</sup> Al poco tiempo fue recogido por propagandistas franceses, siempre recelosos del poder anglosajón y ávidos por reclamar la influencia de su propio país en la “otra América” (Luis Napoleón la demandó en términos que sobrepasaban la prudencia, en su trágico intento por instalar a Maximiliano, príncipe de Habsburgo, como emperador de México). Por desgracia, el término es vago desde el punto de vista geográfico. Incluso el título del presente libro contiene una imprecisión, pues América Latina no es un continente. Es claro que incluye a Sur y Centroamérica, pero parte de México está en Norteamérica (los geógrafos suelen colocar la división subcontinental, en el

---

35. Stefan Zweig y su esposa se suicidaron poco después de haber acuñado esta famosa frase sobre Brasil.

36. David Bushnell y Neill Macaulay (1994), *The Emergence of Latin America in the Nineteenth Century*, segunda edición, Oxford University Press, p. 3. Michel Chevalier hizo la primera mención de este término en la introducción al libro titulado *Lettres sur l'Amérique du Nord*, publicado en 1836. El ensayo de Chevalier fue traducido al español en 1856. Ver James Dunkerley (2004), *Dreaming of Freedom in the Americas: Four Minds and a Name*, Institute for the Study of the Americas, Londres, p. 37.

istmo de Tehuantepec). En cuanto al Caribe, Cuba, República Dominicana y Haití clasifican, pero Puerto Rico ha sido parte de Estados Unidos desde la Guerra Hispano-Estadounidense de 1898. El Caribe angloparlante (junto con Belice y Guyana), aunque se lo incluye en América Latina en varios organismos y comparte muchos de sus problemas (como el tráfico de drogas), constituye una subregión distinta. En el continente, Cayena es un *département* de Francia. Surinam es una antigua colonia holandesa, independiente pero diferenciada por su lengua. De hecho, el idioma tampoco define a América Latina, pues, aunque el español es la lengua oficial en dieciocho repúblicas de Suramérica, Centroamérica y el Caribe, en Brasil se habla portugués. Por otra parte, en Haití, Cayena, Guadalupe y Martinica se habla francés, como en Quebec y Nuevo Brunswick en Canadá. También hay varias lenguas amerindias importantes, habladas por varios millones de personas, como el quechua en los países del antiguo imperio inca –Perú, Bolivia y Ecuador, donde se le llama quichua–; en Bolivia y en los alrededores del lago Titicaca en Perú está extendido el uso del aymara; el guaraní es la lengua franca de los paraguayos, hablada informalmente incluso por la élite del país; hay también una veintena de idiomas mayas en Guatemala y en el sur de México. Justamente, en este país se hablan más de cincuenta lenguas amerindias, incluyendo el náhuatl, la lengua de los aztecas.

Para efectos de este libro, usaré el término “América Latina” para referirme a los países hispanohablantes y a Brasil (y sólo eventualmente a Haití). No obstante, incluso con estas delimitaciones, todavía restan diferencias obvias entre los países. Los problemas de Haití tienen que ver más con los de África –continente de donde llegó, contra su voluntad, la mayoría de su población– que con los de Chile, país europeizado, cuyo ingreso per cápita es seis veces mayor. Por otra parte, Brasil es un país de escala continental, mientras El Salvador es del tamaño de Gales o Massachusetts; Perú y México fueron asentamientos de sofisticadas civilizaciones antiguas, mientras que Brasil y Argentina son países “nuevos”.

Inevitablemente, un libro que intente explicar la realidad de una región tan vasta del mundo implica generalizaciones y síntesis. En la intención de hacer justicia a la diversidad de América Latina, iniciemos una visita guiada por sus países (como aquella que ahora realizar por Europa, al menos una vez en su vida, cualquier latinoamericano de clase media). Nos brindará un recuento sobre las diferencias de cultura, historia y pensamiento entre los distintos países.

Comencemos con Brasil. Este país ostenta un marcado sentido de su separación del resto de América Latina, no sólo por su enorme tamaño, sino también por su historia y su geografía. El colonialismo portugués fue menos

## EL CONTINENTE OLVIDADO

rígido que su contraparte española: mientras que los españoles buscaban atesorar las riquezas del nuevo continente y dominar sus territorios, los portugueses eran predominantemente comerciantes. Brasil ha sido el único país de América Latina en tener una monarquía constitucional (durante las siete décadas que siguieron a la independencia). Hasta hace poco, estaba aislado por la vastedad de su territorio, separado de sus vecinos por la selva amazónica, las ciénagas del Pantanal y el poderoso río Paraná. Las tribus indígenas brasileñas eran nómadas en su mayoría; por lo tanto, en el momento de la conquista no habían construido grandes civilizaciones. Por otra parte, la importación de esclavos africanos tuvo una influencia mucho mayor en Brasil que en ningún otro país de la región, excepto Cuba y la isla de La Española. De los aproximadamente ocho millones de africanos que llegaron a América, al menos 3.650.000 fueron embarcados a Brasil, y quizá más durante tres siglos hasta 1850, número que supera con creces el de los africanos que llegaron a Estados Unidos.<sup>37</sup> Junto con Cuba, Brasil fue el último país en abolir la esclavitud, en 1888 (decisión que acarrió la caída de la monarquía). A pesar del enorme impacto de la esclavitud, Sérgio Buarque de Holanda, uno de los más connotados ensayistas brasileños, sostiene que “la ausencia casi total de orgullo racial de los portugueses” era producto del mestizaje previo entre los portugueses y los aborígenes de África del Norte.<sup>38</sup> Hoy en día se considera exagerada la insistente declaración de Brasil de ser una “democracia racial”. Pero si bien el racismo no está ausente en la sociedad brasileña contemporánea, es más sutil que en muchos otros países. Al pasear por el Parque Ibirapuera en São Paulo (el equivalente al Hyde Park en Londres), fácilmente se encuentran brasileños de todas las razas jugando juntos a fútbol o voleibol. De hecho, en Brasil, a diferencia de Estados Unidos o Suráfrica, el racismo nunca implicó segregación.

A diferencia de México, Brasil se ha sentido confiado para absorber influencias culturales europeas y estadounidenses, mezclándolas en algo nuevo y de carácter estrictamente brasileño. Oswald de Andrade, escritor y crítico modernista, bautizó este fenómeno como antropofagia o canibalismo cultural. Durante las décadas medias del siglo xx, Brasil se forjó una autoimagen de nación moderna. Este fértil período se inauguró con la Semana del Arte Moderno en São Paulo en 1917, que influyó particularmente en la arquitectura del país, y trajo las ideas de Le Corbusier a Suramérica. Llegó a su clímax en el susurrante *cool jazz* de la *bossa nova* y en la construcción de Brasilia, la nueva

---

37. Anthony W. Marx (1998), *Making Race and Nation: A Comparison of the United States, South Africa and Brazil*, Cambridge University Press, p. 49.

38. Sérgio Buarque de Holanda (1996), *Raízes do Brasil*, edición 26, Companhia das Letras, São Paulo, p. 53.

capital, donde los palacios modernistas de Oscar Niemeyer añadieron belleza a lo que de otra manera habría sido un proyecto orwelliano. “Le Corbusier escogió el ángulo recto mientras yo me ocupaba en la creación de curvas”, explicó Niemeyer, para ilustrar un ejemplo de antropofagia arquitectónica. “Las curvas están en las montañas de mi país, en la sinuosidad en sus ríos, en las olas del mar y en el cuerpo de la mujer amada”.<sup>39</sup> Como los australianos, los brasileños viven su cultura al aire libre: en la calle, la playa, el carnaval, el fútbol y el churrasco semanal en torno al cual se reúnen familia y amigos.

A los funcionarios brasileños les desagrada la idea de que su país forme parte de América Latina. Particularmente después de que México firmara el TLCAN, jugándose la por los Estados Unidos, Brasil prefiere el concepto de una Suramérica unida como contrapeso. En este orden de ideas, en 2000 el presidente Fernando Henrique Cardoso convocó la primera de varias cumbres suramericanas. Comenzaron promoviendo mejores vías de comunicación a través del continente. En noviembre de 2004, en la cumbre de Cuzco, Perú (antigua capital del imperio inca), la visión brasileña de unidad suramericana dio un paso adelante cuando los once países de esta región proclamaron la Comunidad Suramericana de Naciones, cuyo objetivo eventual era la instauración de una moneda y pasaporte comunes. Pero, como suele suceder con este tipo de proyectos en América Latina, la retórica fluyó con mayor naturalidad que el duro trabajo de la integración.<sup>40</sup>

En Brasil, el cambio tiende a ser pacífico y evolutivo. El país carece de la tradición de violencia política que prima en algunos de sus vecinos hispanohablantes. Luego de una transición difícil de un gobierno militar en los años ochenta del siglo xx, la democracia parece haberse fortalecido en los últimos años, con dos reformistas de carácter opuesto: Cardoso, un sociólogo urbano, y Lula, un antiguo tornero mecánico y líder sindical, que se han sucedido en la presidencia. No obstante, Brasil continuó lidiando con un crecimiento económico relativamente lento, con un Estado hinchado, injusticia social, violencia delincencial y corrupción política.

En algunas formas, México, el otro gigante de América Latina, no podía ser más distinto de Brasil. Tiene un orgullo profundo de ser una sociedad antigua, cuna de varias civilizaciones precolombinas milenarias. Durante la mayor parte del periodo colonial, México fue el territorio más valioso de España, luego del ocaso de la mina de plata de Potosí, en lo que hoy día es Bolivia. En comparación con México, Estados Unidos semeja un vulgar advenedizo. Los cimientos del conservadurismo mexicano se remontan a las

---

39. *Financial Times Magazine*, 7 de junio de 2003.

40. Ver capítulo 12.

## EL CONTINENTE OLVIDADO

sociedades indígenas del centro y sur del país, donde el comunitarismo y la Iglesia católica ejercieron poderosas influencias. Los cambios suelen venir del norte, sociedad fronteriza de rancheros y granjeros más individualistas. La Revolución Mexicana de 1910-1917 (hay quien sostiene que duró hasta 1940) forjó un sistema político distintivo, bajo el cual el Partido Revolucionario Institucional, PRI, gobernó sin interrupción hasta el año 2000. También engendró la cultura oficial del *indigenismo*, dirigida a promover (o, al menos, declarar) la integración racial del país. José Vasconcelos, uno de los primeros ideólogos del periodo post-revolucionario y ministro de Educación en los años veinte del siglo pasado, sostenía que América Latina era en esencia mestiza (una “raza cósmica”, como la llamó, aludiendo a su pretendida espiritualidad). Una vez perdida la mitad de su territorio en la guerra contra Estados Unidos entre 1846-1848, y obligado a tener como vecino al país más poderoso del siglo xx, México desarrolló un nacionalismo defensivo, casi xenófobo. “Pobre México: tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”, sentenció para la posteridad Porfirio Díaz. Como resultado, el México oficial no podía ser tan despreocupado con su cultura como Brasil. Y así como los brasileños viven en la calle, los mexicanos, al menos los más prósperos entre ellos, viven tras los altos muros de sus viviendas construidas al estilo de la hacienda colonial. Estos muros defensivos son, además, una metáfora cultural: “El mexicano”, escribió Octavio Paz, poeta y ensayista ganador del premio Nobel, “construye una pared de indiferencia y lejanía entre la realidad y sí mismo”.<sup>41</sup> La cultura política mexicana permanece relativamente opaca; su transición a la democracia fue lenta y tardía, y culminó con la histórica derrota del PRI a manos de Vicente Fox en 2000. Hasta entonces, nunca en la historia de México el poder había pasado pacíficamente a un partido de oposición por la vía democrática. Como señala el historiador Enrique Krauze, lo normal en México ha sido la concentración del poder en una sola persona, desde el *tlatoani* (“aquel que habla”) azteca hasta los omnipotentes presidentes del PRI, pasando por el virrey colonial, los caudillos del siglo xix y los jefes revolucionarios.<sup>42</sup> La ausencia de una tradición democrática, así fuera truncada, diferenció a México del resto de América Latina. Ello hizo que la estrechez en los resultados electorales que llevaron al poder a Felipe Calderón, conservador del partido de Fox electo en 2006, creara potenciales problemas.

Argentina, Uruguay y Chile, países del Cono Sur, exhiben una historia bien distinta. De escasa población durante la Colonia, fueron los primeros países en alcanzar un crecimiento económico exitoso en América Latina,

---

41. Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica.

42. Enrique Krauze (1997), *Trilogía Histórica de México*, Tusquets.



desde 1870 hasta la Primera Guerra Mundial. Eran bendecidos con grandes extensiones de tierra fértil (en especial en la Pampa) y, en la mayor parte, un clima templado. Argentina, Uruguay y el sur del Brasil atrajeron un elevado número de inmigrantes europeos.

Según una versión reciente, Argentina constituye “uno de los casos más extraños que puedan encontrarse en los anales de la historia económica moderna”.<sup>43</sup> Hace un siglo se había convertido en el primer país “desarrollado” de América Latina. En 1913, el ingreso per cápita en Argentina era ligeramente superior al de Francia y Alemania, y muy superior al de Italia y España. Sólo estaba por debajo de Estados Unidos, el Reino Unido y tres colonias británicas (Australia, Canadá y Nueva Zelanda), a las que Argentina se asemejaba en algunos aspectos. Luego siguieron tres décadas de crecimiento a una tasa promedio del 5% anual, gracias a las exportaciones de las pampas, la inversión extranjera (sobre todo británica) especialmente en ferrocarriles, y la inmigración, de España e Italia en su mayoría.<sup>44</sup> El crecimiento entonces se redujo pero, aún en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, Argentina seguía siendo un país rico. De ahí en adelante ha ido de mal en peor. Por lo tanto, Argentina no es “un país en desarrollo”. De manera excepcional, el desarrollo se le escapó de las manos. Es una situación melancólica que quizás explica por qué el psicoanálisis y el nostálgico tango tienen tanta acogida en Argentina; se refleja, irónicamente, en el lánguido esplendor *belle époque* de Buenos Aires. En 1913, la capital argentina tenía una red de acueducto y alcantarillado que cubría más población que París; era la segunda ciudad más grande de las Américas, después de Nueva York, y también la segunda con metro subterráneo. Era la única ciudad fuera de Londres que presumía de tener una sucursal de Harrods (cerró sus instalaciones en 1995 y todavía en 2006 el local seguía vacío).

El largo ocaso de Argentina tocó fondo con el colapso económico y financiero de 2001-2002. Decenas de miles de argentinos jóvenes emigraron a España e Italia en busca de trabajo, repitiendo a la inversa el viaje que emprendieron sus abuelos. A pesar de su recuperación económica vigorosa, no han cicatrizado por completo las heridas del colapso. En los suburbios industriales en decadencia, toda una generación de jóvenes adultos ha crecido en el desempleo masivo. Argentina ya no es un trozo de Europa en América, sino un país latinoamericano más.

43. Gerardo della Paolera y Alan Taylor (2003), *A New Economic History of Argentina*, Cambridge University Press, p.1.

44. Agnus Maddison (1998), *The World Economy: A Millennial Perspective*, OECD; della Paolera y Taylor, *A New Economic History of Argentina*, pp. 2-3.

## EL CONTINENTE OLVIDADO

Al otro lado del ancho y barroso estuario del Río de la Plata se encuentra Uruguay, un país pequeño y compacto de clima templado. Prosperó con la exportación de carne y lana a Gran Bretaña desde el puerto de Montevideo. Experimentó una temprana urbanización, con inmigrantes europeos que establecieron industrias manufactureras. Su Estado de bienestar, al estilo europeo, constituyó un fenómeno único en América Latina, y se adelantó a muchos de Europa. Dos partidos políticos dominaron el panorama uruguayo en el siglo XIX: los Colorados (liberales) y los Blancos o Partido Nacional (conservadores), sistema que evolucionó hacia la democracia en los albores del siglo XX. Con su clase media generalizada, estabilidad económica y el recurso a los referendos, Uruguay se considera a sí mismo la “Suiza de Suramérica”. Argentinos y brasileños solían pasar vacaciones en sus playas y guardaban el dinero en sus bancos. Esta reputación comenzó a decaer con el estancamiento económico y un período de dictadura (1973-1984) que obligó a muchos jóvenes a buscar oportunidades en el exterior. En tiempos más recientes, Uruguay sufrió las repercusiones de la crisis argentina, aunque su reacción fue muy distinta: a diferencia del vecino, Uruguay no dejó de pagar su deuda externa y estimuló abiertamente la inversión extranjera. Estas políticas se mantuvieron durante el gobierno del Frente Amplio, coalición de izquierda que subió al poder en 2005. Logró una recuperación tan veloz como la de Argentina.

Paraguay no podía ser más distinto de Uruguay. El Gran Chaco, tierra vacía, seca y ardiente, ocupa la mitad de su territorio. Paraguay es pobre, indígena y tiene una poderosa tradición autoritaria. La falta de una salida al mar selló su destino: su comercio por el río Paraguay quedaba expuesto a cualquier interferencia argentina, una circunstancia que condujo a su primer dictador, el implacable Gaspar Rodríguez de Francia (1816-1840), conocido como “El Supremo”, a cerrar el país del resto del mundo y buscar la autarquía. Para neutralizar a sus rivales en potencia, expropió a muchos terratenientes y convirtió al campesinado guaraní en arrendatario del Estado. Un siglo después, escritores de izquierda aplaudirían este igualitarismo autoritario. De esta dictadura paranoica surgió un militarismo que, a la postre, condujo el país a la catástrofe. El sucesor de Rodríguez, Carlos Solano López, armó un ejército permanente de cincuenta mil hombres bien equipados. Los países vecinos, alarmados, vieron en Paraguay a una Prusia latinoamericana. En 1865, el hijo de Solano, Francisco, se dejó involucrar en la Guerra contra la Triple Alianza de Argentina, Brasil y Uruguay. Después de cinco años de batalla, principalmente contra ejércitos brasileños, Paraguay quedó destruido. De su población, que antes de la guerra ascendía a 1,2 millones de personas, después sólo quedaron trescientos mil habitantes, de los cuales muy pocos eran hombres (aunque estudios recientes sugieren que las estadísticas de las bajas son exageradas). En

los años treinta del siglo xx, Paraguay libró otra guerra, esta vez con éxito, arrebatando parte del Chaco a Bolivia. Durante largo tiempo permaneció como enclave de la dictadura y el contrabando, culminando con el gobierno cleptocrático de Alfredo Stroessner (1954-1989). Con todo, tal vez la esencia de la identidad paraguaya se expresa en la selección nacional de fútbol, con su casi imbatible y terca defensa.

Chile representa un agudo contraste con Argentina, su vecino transandino. Su compacta geografía —o al menos la de su poblada tercera parte central— y su relativa homogeneidad étnica contribuyeron a la cohesión de un Estado-nación mucho antes que en otros países de la región. Simón Bolívar, héroe de la independencia suramericana, pronto detectó el potencial de Chile: “Si ha de perdurar alguna república en América, me inclino a pensar que esa será Chile”, escribió en 1815. “Su territorio es limitado; estará siempre libre de contagio de otros pueblos; no alterará su legislación, costumbres ni hábitos; preservará la uniformidad en sus ideas políticas y religiosas; en una palabra, Chile puede ser libre”.<sup>45</sup> Chile adquirió su estabilidad política hacia los años treinta del siglo xix. Pero sufrió un trauma nacional a comienzos de los setenta del siglo pasado. En primer lugar, Salvador Allende trató de aprovechar un mandato electoral estrecho para imponer el socialismo en una sociedad profundamente polarizada. Luego, el general Augusto Pinochet acabó con casi un siglo de gobiernos civiles ininterrumpidos, al instaurar una dictadura que reprimió violentamente a los partidarios de Allende. A pesar de este trauma (algunos dirían que incluso debido a él), se ha convertido en el gran éxito de la América Latina contemporánea. Desde 1990, Chile ha sido gobernado por una coalición estable de centro-izquierda, que ha conservado las políticas económicas del libre mercado impuestas durante la dictadura. El crecimiento económico ha ido de la mano de una democracia cada vez más sólida. A los chilenos les preocupa, en palabras de un alto funcionario, ser “una buena casa en un barrio malo”.<sup>46</sup>

Más al norte, los que comúnmente se conocen como los países andinos, son culturalmente muy diferentes de los del Cono Sur. Mientras en Bolivia y Ecuador todavía hay poblaciones indígenas significativas, Colombia es predominantemente mestiza y Perú está en un punto medio. Venezuela, igual que Brasil y Cuba, tiene una población negra y mulata grande. Todos los países andinos tienen una geografía difícil. En el caso de Bolivia, ésta se agravó con la Guerra del Pacífico (1879-1883), en cuyo desenlace Chile se apropió de su

45. Simón Bolívar, “Carta de Jamaica” de 1815. *El Libertador: Writings of Simón Bolívar* (2003), Oxford University Press, p. 27.

46. Conversación del autor con un consejero del presidente Ricardo Lagos, en 2002.

## EL CONTINENTE OLVIDADO

línea costera rica en minerales, dejándola sin acceso al mar y aislada de casi todos sus vecinos por la cordillera andina, la selva amazónica y las interminables llanuras tropicales. Hoy en día se agudiza una división socioeconómica evidente entre el altiplano pobre e indígena (inhóspita meseta entre montañas a cuatro mil metros de altura), y las tierras bajas tropicales al oriente, centro agrícola, comercial, petrolífero y gasífero. Perú y Ecuador también sufren una drástica división geográfica: las costas bajas son el centro de la agricultura comercial, mientras que la agricultura de subsistencia de las comunidades indígenas predomina en los valles y las faldas de las montañas de la cordillera andina. En el oriente se encuentra la selva amazónica, donde las tribus indígenas han entrado en conflicto con las compañías petroleras. En las últimas décadas, el tráfico de cocaína, cuya producción se centra en Colombia, Perú y Bolivia, ha obstaculizado la democracia y proporcionado una fuente de ingresos fáciles a los grupos armados al margen de la ley: no es casual que las únicas guerrillas latinoamericanas que han sobrevivido a las dictaduras y la Guerra Fría estén en Colombia y Perú.

Perú fue tanto la sede de la civilización más sofisticada del mundo precolumbino, el imperio inca (que se extendía desde el norte de Argentina hasta el sur de Colombia), cuanto el centro administrativo español de Suramérica. Como república, ha enfrentado su reto geográfico con una excesiva centralización del poder económico y político en Lima, lo que ha suscitado rebeliones regionales. Más aún que lo normal en América Latina, en la historia política del Perú el ejército ha sido una fuerza poderosa. Fue necesaria la dictadura militar de izquierda de Juan Velasco (1968-1975), un nacionalista con inclinaciones izquierdistas muy admirado por Hugo Chávez, para romper el poder de la oligarquía de los terratenientes, algo que fue logrado más temprano en muchos otros países de la región, por medio de revoluciones o acción política civil. Sin embargo, Velasco dejó un vacío socio-político, especialmente en la zona andina, que aprovechó Sendero Luminoso, grupo fundamentalista maoísta. Luego de sufrir los estragos de la hiperinflación, la insurgencia homicida de Sendero y su dura represión, que provocó la muerte de unas setenta mil personas entre 1980 y mediados de los años noventa, además del gobierno crecientemente autoritario y corrupto de Alberto Fujimori, Perú está tratando de reconstruir su democracia en medio de un crecimiento económico promisorio, pero también de una fragilidad sociopolítica persistente. La riqueza cultural peruana se expresa en la música, la literatura y artesanías como tejidos y cerámica. Gracias a su diversidad de microclimas y a la riqueza pesquera propiciada por la corriente de Humboldt, la costa del Perú cuenta con la cocina más rica de América del sur, que fusiona elementos andinos, africanos, españoles, italianos y japoneses.

Bolivia y Ecuador son los Estados más inestables de la región andina. Bolivia (conocida antes como Alto Perú), el país más pobre de Suramérica, fue por algunas décadas la colonia más preciada de España, gracias a la fabulosa montaña de plata de Potosí. Descubierta en 1545, el Cerro Rico proporcionó a España su principal fuente de riqueza para financiar sus guerras europeas durante más de un siglo. Decenas de miles de indígenas, forzados a trabajar en los profundos y estrechos socavones de las minas, perecieron extrayendo la plata. Durante su apogeo, Potosí —un lugar extremadamente frío, a 4.070 metros sobre el nivel del mar—, fue la ciudad más grande de América. Su población de 160.000 habitantes era casi la misma de Londres en la misma época. Luego, tanto la ciudad como el país se hundieron en la oscuridad. Hoy en día, Potosí es un lugar tranquilo, atiborrado de iglesias coloniales, donde algunos miles de mineros, trabajando informalmente y en condiciones peligrosas, rebuscan en la escoria. Entre 1825 y 1980, Bolivia sufrió casi doscientos golpes de Estado, aunque la revolución nacionalista de 1952 cimentó las bases de un Estado moderno y comenzó a combatir la exclusión económica y política de la mayoría indígena andina. Durante dos décadas, hasta 2003, Bolivia fue una inesperada historia de éxito de la democracia y de las reformas económicas. Luego, masivas manifestaciones encabezadas por líderes radicales de izquierda, derrocaron a dos presidentes en igual número de años. El estancamiento económico, el descrédito de los partidos políticos, el resentimiento contra la “guerra a las drogas” patrocinada por Estados Unidos, reivindicaciones de una mayor participación política de los indígenas y tensiones regionales, se combinaron para producir un aparente callejón sin salida político. No era claro si la elección en diciembre de 2005 de Evo Morales, un socialista de origen indígena, quien prometía la “refundación del país”, resolvería semejante situación.

Ecuador no ha logrado resolver la tensión geográfica entre costa y sierra, que ha dominado su historia. Ello devino en una fragmentación política y una inestabilidad extrema: desde 1830, cuando Ecuador se convirtió en república independiente, el promedio de vida de sus Constituciones ha sido de sólo diez años. Desde los años treinta del siglo xx, sus presidentes han durado, también en promedio, dos años en el poder. Entre 1997 y 2005, Ecuador tuvo seis presidentes diferentes, y ninguno de los tres que fueron elegidos permaneció más de veintisiete meses en el cargo. Desde los años setenta del siglo pasado, el petróleo ha sido un botín para ser disputado entre los políticos y ha reducido los incentivos para la reforma económica. En los últimos años Ecuador ha presenciado el surgimiento del movimiento indígena más poderoso de América Latina.

Colombia y Venezuela resistieron las dictaduras de los setenta, pero ambos países han tenido sus problemas desde entonces. Colombia carga con la

## EL CONTINENTE OLVIDADO

maldición de una geografía que, según una versión, es la tercera más adversa para el desarrollo económico en el mundo.<sup>47</sup> Los Andes se dividen aquí en tres cadenas montañosas separadas por valles profundos; detrás de buena parte de las costas hay selva, pantanos o semidesiertos. La población colombiana, de 44 millones de habitantes, es la tercera más grande de América Latina y también la más dispersa. La combinación de estos factores hace de Colombia un país que se encierra en sí mismo, pero que es difícil de gobernar y resguardar. Esto impidió la instauración de gobiernos autoritarios. Exceptuando un breve lapso, Colombia ha sido gobernada, desde mediados del siglo XIX, por sólo dos partidos políticos: Liberal y Conservador. La lealtad a los partidos era a muerte y se transmitía dentro de los pueblos y las familias. Semejante situación suscitó periódicas guerras civiles, pero también cierta estabilidad: Colombia, como cosa rara en la región, rechazaba el populismo. Durante medio siglo, hasta 1995, la economía creció a una tasa de casi 5% anual, evitando tanto una recesión como una suspensión de pago de su deuda. Los colombianos se enorgullecen de sus logros culturales: sus ciudades están repletas de librerías y bibliotecas públicas, y su país es el mayor exportador de libros de América Latina. Colombia puede alardear de tener en Gabriel García Márquez y Fernando Botero, respectivamente, al novelista y al pintor vivos más famosos de la región.

Colombia ha experimentado serias dificultades en las tres últimas décadas, pues la debilidad del Estado permitió el florecimiento del narcotráfico. Los ingresos por comercialización de la droga alimentaron el crecimiento de tres ejércitos ilegales: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), ambos de orientación izquierdista, y sus enemigos paramilitares de derecha, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Los violentos conflictos en Colombia arrojaron el peor historial de derechos humanos en todo el hemisferio durante los años noventa. En su punto más alto, el conflicto llegó a cobrar la vida de siete mil personas por año, y unas tres mil quinientas fueron secuestradas. Se produjo el desplazamiento interno de aproximadamente dos millones de personas que han sido obligadas, en muchos casos a punta de pistola, a abandonar sus hogares en el campo. En respuesta, los gobiernos colombianos han forjado una alianza estratégica con los Estados Unidos. El “Plan Colombia” ha provocado controversia pero, de alguna manera, ha sido efectivo. Aunque no le pondrá fin al narcotráfico (esto sólo lo lograría la legalización de la droga en los países consumidores), ha dado a las Fuerzas Armadas de Colombia la movilidad necesaria para retomar la

---

47. Santiago Montenegro, “Territorio, gobernabilidad y competitividad”, Departamento Nacional de Planeación, Bogotá, mayo de 2003. Documento disponible en [www.dnp.gov.co](http://www.dnp.gov.co).

iniciativa estratégica contra las guerrillas. Los colombianos han reconocido que sin una mayor seguridad el país no puede prosperar y han respaldado firmemente a Álvaro Uribe, su severo presidente conservador desde 2002. La violencia ha cedido de manera constante desde su auge a finales de los noventa, y el crecimiento económico se ha reavivado.

Como Argentina, Venezuela también tuvo alguna vez sus atisbos de prosperidad. En los años setenta era el país más rico de América Latina gracias al petróleo. El dinero del petróleo transformó lo que antes era un letárgico país agrícola y también contribuyó a que Venezuela fuera el país más “americanizado” de la región, tanto que el béisbol es más popular que el fútbol. La tradición política venezolana marcaba un fuerte contraste con la de Colombia. En Venezuela, dictadores y hombres fuertes fueron la norma hasta 1958, cuando se instauró una democracia basada en dos partidos aparentemente fuertes. El petróleo financió un Estado de bienestar, pero también un sistema de favoritismo político y mucha corrupción. Hacia los años noventa del siglo pasado, mientras la población crecía y el precio del petróleo languidecía, el ingreso petrolero per cápita se precipitó abruptamente de su punto más alto de sólo dos décadas atrás. Sin embargo, los intentos por reformar el Estado inflado encontraron feroz resistencia popular, en parte porque la corrupción privó a muchos políticos venezolanos de la autoridad moral para imponer austeridad. Desesperados, los venezolanos optaron por Hugo Chávez, quien había estado en prisión (y luego fue amnistiado) por liderar un golpe de Estado contra el gobierno democrático. Este carismático mestizo despertó fervores casi religiosos entre los venezolanos más pobres y de piel más oscura. No obstante, desde varios puntos de vista su Revolución Bolivariana repite las mismas políticas de redistribución no sostenible de las regalías del petróleo empleadas por los predecesores de Chávez, pero con un único partido en el poder en vez de dos. En parte como respuesta a un fugaz golpe de Estado en 2002, y a un intento de la oposición por desbancar a Chávez en agosto de 2004 a través de un referendo, el gobierno de Chávez se ha tornado cada vez más autoritario y su revolución ha transitado hacia un socialismo militar. La democracia corre más peligro en Venezuela que en cualquier otro de los países grandes de América Latina. Mientras el precio del petróleo se mantenga alto, parece que Chávez seguirá en el poder, pero cuando el precio baje, Venezuela enfrentará un ajuste de cuentas.

Durante gran parte de su historia independiente, los pequeños países del istmo centroamericano han permanecido en la sombra. Con excepción de Costa Rica, todos han sufrido dictaduras represivas. A raíz de la Revolución Sandinista de 1979 en Nicaragua, pasaron al primer plano como teatro de la Guerra Fría. Como Nicaragua, Guatemala y El Salvador padecieron guerras

## EL CONTINENTE OLVIDADO

civiles en las que la Cuba de Castro apoyaba la lucha contra dictaduras que, en mayor o menor grado, recibían la ayuda de Estados Unidos. Tras la caída del muro de Berlín, el gobierno de George H. W. Bush sabiamente decidió que la democracia era la única solución para los conflictos de Centroamérica, que hoy en día, una vez más es una región ignorada. Mantiene lazos estrechos con los Estados Unidos, en parte a causa de la emigración. Las pandillas de jóvenes al estilo estadounidense, o maras, están entre las importaciones menos deseables llegadas del norte. Todos los países del istmo están tratando de resolver, sin mayor éxito, los problemas gemelos de la criminalidad y el desempleo de sus jóvenes. Aun dentro de América Central, hay diferencias. La división relativamente igualitaria de sus tierras, la migración europea y una fuerte tradición democrática distingue a Costa Rica de los demás. Guatemala, con su mayoría indígena, padece una élite política racista y retardataria y un ejército demasiado poderoso, pero está mostrando señales tímidas de progreso democrático. En El Salvador, la derecha ha monopolizado el poder desde que se estableció la democracia a principios de los años noventa. Lo mismo aplicaba para Nicaragua, hasta que Daniel Ortega ganó las elecciones en 2006, gracias a la división del Partido Liberal. Honduras es pobre, pero políticamente estable.

Como Centroamérica, también República Dominicana ha sido objeto de numerosas interferencias de Estados Unidos. Culturalmente los dominicanos (o al menos los de mejor posición económica entre ellos) se han definido a sí mismos en términos raciales como mulatos o mestizos, pero ciertamente no como negros y, por lo tanto, diferentes a sus empobrecidos vecinos, los haitianos. Bajo los gobiernos de Leonel Fernández (1996-2000 y desde 2004), un pragmático socialdemócrata, la República Dominicana ha disfrutado de periodos de crecimiento económico rápido basado en el turismo y las maquilas (plantas de montaje para la exportación).

Cuba es la mayor isla del Caribe. Así como Haití, quedó marcada por su historia como una colonia productora de azúcar. En ambos países, esclavos africanos fueron importados en gran escala para trabajar en las plantaciones. Mientras los países del continente lograron su independencia hacia 1820, la condición de isla de Cuba le permitió a los españoles permanecer ahí hasta 1898, cuando estalló la Guerra Hispano-Estadounidense, en la que España también perdió Puerto Rico y las Filipinas. Estados Unidos optó por quedarse con Puerto Rico, por su posición estratégica a la entrada del Caribe. Cuba se vio obligada a cambiar su estatus de colonia española por el de neocolonia estadounidense, gracias a la tristemente célebre Enmienda Platt, en la que Estados Unidos se reservaba el derecho de intervenir a discreción en el gobierno de la isla. Finalmente, en 1933, Cuba abolió unilateralmente esta enmienda. Sin



embargo, inversionistas norteamericanos continuaron controlando buena parte de la economía cubana.

La revolución de Fidel Castro fue, en primer lugar y por encima de todo, nacionalista. Al adoptar el comunismo y colocar a Cuba bajo la protección de la Unión Soviética, Castro forjó la única alianza que ciertamente mantendría a raya a los Estados Unidos y aseguraría su propio ejercicio de poder total por un periodo indefinido. El carácter insular de Cuba, así como retardó su independencia, también retrasó la caída del comunismo —lo suficiente para que Castro alcanzara a encontrar en la Venezuela de Hugo Chávez un nuevo patrocinador externo—. A medida que sucesivas oleadas de cubanos más adinerados huían hacia la Florida, la población de la isla de Castro, aunque no la dirigencia del gobierno comunista, era cada vez de piel más oscura.

En julio de 2006, en vísperas de cumplir ochenta años de edad, Castro se sometió a una delicada cirugía intestinal. Transmitió el poder a su hermano Raúl, ministro de Defensa y sucesor designado. Raúl Castro ya entonces tenía sesenta y cinco años y carecía del carisma y del aura mítica de Fidel. En el corto plazo, era probable que Cuba fuera gobernado por una dirigencia colectiva en la cual las fuerzas armadas desempeñarían un papel central. A mediano plazo, sin embargo, la transición al capitalismo y a la democracia, tal vez en ese orden, parece inevitable. Lo que no es claro es cuánto tiempo se necesite, si sucederá de manera pacífica y qué papel desempeñarán Estados Unidos y Venezuela. Y si las dos Cubas, la más blanca y adinerada en la Florida, y la más negra y pobre en la isla, lograrían una reconciliación, o si más bien se desatará un conflicto por la tierra y el poder.

Por último, hay otra América Latina: en Estados Unidos. Unos 41 millones de latinos viven allá, de los cuales 26 millones son descendientes de mexicanos, dos millones son de Puerto Rico, 1,6 millones vienen de Cuba, 1,3 millones de El Salvador, y 1,2 millones provienen de República Dominicana.<sup>48</sup> Los latinos no sólo son la minoría más grande de Estados Unidos (el 14% de la población total), sino también el grupo demográfico de más rápido crecimiento.<sup>49</sup> La población latina es muy variada. Unas dos terceras partes han nacido en Estados Unidos, son “latino-americanos”. Existen diferencias de acuerdo con el origen nacional, la generación, y entre inmigrantes y los que nacieron en Estados Unidos. Lo que no se puede negar es el impacto que los latinos producen en la política, la economía y la cultura estadounidenses. Aunque sólo el 47% de latinos votó en las elecciones presidenciales de 2004, comparado con

48. Estadísticas extraídas de Rafael Fernández de Castro, *Reforma*, 8 de mayo de 2005.

49. José Manuel Calvo, “Crece la ola hispana”, en *El País*, 10 de junio de 2005.

## EL CONTINENTE OLVIDADO

el 60% de votación negra, el voto latino se repartió equitativamente entre los dos partidos, convirtiéndose en un electorado bastante apetecido. A pesar de que muchos se ven obligados a ejercer oficios mal remunerados, las remesas que despachan a sus países de origen representan un impacto de similar importancia en América Latina. Sin embargo, todavía es incierta la influencia que puedan ejercer sobre las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Ciertamente, el interés retórico de George W. Bush por Latinoamérica parece deber mucho a la presencia latina en Estados Unidos. Al mismo tiempo, el debate cada vez más áspero sobre el control de inmigración en Estados Unidos tiene el potencial para complicar las relaciones con México y Centroamérica.

### Materiales comunes

Semejante diversidad va en contra de cualquier generalización ligera. América Latina está lejos de ser un monolito. No obstante, está hecha de varios materiales comunes. Las antiguas colonias españolas y portuguesas comparten más que el mismo rincón del mundo. Comparten la experiencia del colonialismo ibérico, el catolicismo, idiomas similares y, con variaciones, identidades étnicas relativamente afines. Esta herencia colonial común implica una característica adicional: profundas desigualdades en la distribución de la riqueza, los ingresos y, al menos hasta hace poco, en el poder político. Muchos de los países grandes, aunque no todos, deben enfrentar una difícil geografía. De hecho, una de las diferencias más llamativas en América Latina son entre la gente de la costa y la gente de las montañas, cualquiera que sea el país. Como en otras partes del mundo, en la costa las personas suelen ser más abiertas, con mayor disposición comercial y mulatas en su mayoría, mientras que la gente de la montaña es más conservadora y más indígena. De estas similitudes habla Sergio Ramírez, escritor y político nicaragüense, al referirse a Brasil como un “país caribeño”, a pesar de su litoral puramente atlántico.<sup>50</sup>

Todos los latinoamericanos comparten en mayor o menor medida actitudes sociales y una cultura común. Quienes pueden permitírselo trabajan para vivir y no viven para trabajar. Muchas de las apreciaciones de Octavio Paz sobre la importancia de la fiesta en la vida mexicana son aplicables a toda la región, y con la fiesta vienen de la mano la música y el baile.<sup>51</sup> A pesar de sus destrezas en el fútbol, deporte de equipo, los latinoamericanos se debaten

---

50. Sergio Ramírez, “El Caribe somos todos”, en *El País* (Madrid). Este artículo también se encuentra en [www.sergioramirez.org.ni](http://www.sergioramirez.org.ni).

51. Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, capítulo 2.

entre impulsos gregarios y anárquicos. En toda la región la familia obra como poderoso baluarte de estabilidad social y como una red económica. Hasta hace poco, brillaban por su ausencia en la región las asociaciones voluntarias que tanto admiraba Alexis de Tocqueville en Estados Unidos.

La música pop brasileña y las rancheras mexicanas, junto con las telenovelas de ambos países, son populares a lo largo de toda la región. Asimismo, las novelas de Gabriel García Márquez (colombiano que vive entre México y Cuba), y las de Mario Vargas Llosa (peruano que vive mayormente en Europa). Los poemas de amor del chileno Pablo Neruda han sido recitados de generación en generación por los adolescentes de toda América Latina. También hubo otras maneras compartidas de pensar. De los jesuitas y del escolasticismo, del liberalismo y el positivismo al corporativismo y el marxismo, y de nuevo al liberalismo, los países latinoamericanos se han valido de las mismas filosofías políticas europeas y con frecuencia las han adaptado a las condiciones del Nuevo Mundo de manera similar.<sup>52</sup> A grandes rasgos, la historia económica y política de estos países ha sido análoga desde la Independencia. No es casual el hecho de que a veces se haya dado una sincronización sorprendente de los acontecimientos en toda la región. De manera que, con excepción de Cuba y República Dominicana, todos los países latinoamericanos se independizaron entre 1810 y 1830. Después de la independencia, las repúblicas latinoamericanas muchas veces se imitaron unas a otras. Bushnell y Macaulay resaltan que seis repúblicas suramericanas abolieron la esclavitud entre 1851 y 1854, y que cinco expulsaron a los jesuitas entre 1848 y 1859.<sup>53</sup> Ha habido varias oleadas en pro y en contra del autoritarismo. A causa de la crisis de Wall Street en 1929 y de la depresión económica mundial, no menos de dieciséis países sufrieron golpes militares o algún otro tipo de toma del poder de carácter autoritario. Por lo tanto, el hecho de que la democratización y las reformas económicas liberales de los años ochenta y noventa del siglo xx hayan asumido la forma de una ola regional está lejos de ser una casualidad.

De hecho, algunos escritores sostienen que son tan fuertes las similitudes entre los países latinoamericanos y tan drásticas las diferencias con otras partes del mundo, que la región constituye una civilización en sí misma. Samuel Huntington, politólogo conservador estadounidense, es el exponente más representativo de esta teoría. Afirma que “América Latina revela una identidad única que la diferencia de Occidente... su cultura es corporativista y auto-

---

52. Ver Howard Wiarda (2001), *The Soul of Latin America: The Cultural and Political Tradition*, Yale University Press.

53. Bushnell/Macaulay, *The Emergence of Latin America*, pp. 190-191.

## EL CONTINENTE OLVIDADO

ritaria”.<sup>54</sup> Sin embargo, la mayoría de los latinoamericanos se percibe como occidental. Su cultura es una mezcla inédita de elementos europeos, indígenas y africanos, y nada sugiere que América Latina sea intrínsecamente incapaz de seguir a Europa y Estados Unidos por el camino de la democracia y el capitalismo, aunque ambos sean de un tipo diferente, latinoamericano. Alain Rouquié, politólogo francés y ex diplomático, parece acertar cuando describe a América Latina como el “*Far West*”,<sup>55</sup> la frontera occidental más desafiante de la democracia y el desarrollo.

---

54. Samuel P. Huntington (1998), *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Touchstone Books, p. 46.

55. Alain Rouquié (1997), *América Latina: Introducción al extremo Occidente*, cuarta edición, Siglo XXI Editores, México.